

y a considerar traidores a los obreros socialistas anexionistas de principios de siglo.

Con todo, esta antología tiene aspectos positivos. Muchos de estos ya han sido comentados, (véase, por ejemplo, la reseña titulada "El arma de la crítica", de Santos Negrón Díaz, en *Avance en la Cultura*, Núm. 5, agosto de 1974). Entre los aspectos positivos me parecen notables la bibliografía general y sobre cada autor y cada época; la valoración del hispanismo como arma cultural contra el imperialismo; la ubicación de nuestro desarrollo intelectual dentro del marco latinoamericano; la re-edición de textos muy olvidados y que se consiguen sólo con mucha dificultad; y el intento de ordenar, a pesar de los defectos ya mencionados, una trayectoria muy compleja y variada. Sobre este último aspecto dice Negrón Díaz en el artículo de referencia: "Aunque necesariamente simplista, el criterio de las etapas que utiliza Iris Zavala cumple la misión de orientarnos un poco en medio de tanta complejidad." Lo que conviene ahora es que se nos oriente "un mucho" y mejor.

Otro mérito de la antología es señalar nos de nuevo la necesidad de estudiar la historia de nuestras ideas en relación con nuestro devenir de pueblo y de publicar sus representaciones en el mejor orden posible. Quizás de esta antología partamos hacia una colección de re-ediciones críticas de la que luego pueda hacerse otro intento de síntesis, "con trazo más seguro" como dice Zavala en su estudio (p. 38).

Para terminar quiero adherirme a un juicio emitido por Negrón Díaz: "los antólogos han realizado un excelente esfuerzo que merece el apoyo de los estudiosos de la problemática puertorriqueña." Este escrito es la expresión del mío.

Samuel A. Aponte México — 3 de noviembre de 1974

Thomas, Piri. 1974. *Seven Long Times*. New York, Praeger Publishers, 100 p.

Hay autores y temas que no pueden entrar en la ficción, no por falta de imaginación, de talento o de expresión literaria sino porque la propia vida y la realidad en que se desenvuelven supera en crudeza, dramatismo y significación a todo lo imaginable. En esta situación se encuentran por lo regular los temas narrados por los principales protagonistas de los grandes acontecimientos políticos y sociales, los testigos directos del acontecer histórico y los hombres

"sin historia" que viven en una realidad tan directa y tan cruda que no puede ser novelable. Para estas personas y para estos temas sólo hay un género literario: el testimonio.

La literatura norteamericana está llena de narraciones de hombres y mujeres que han llevado una vida completamente al margen de los más sagrados valores del mundo de la convención y en total contradicción con las virtudes morales y democráticas proclamadas por la mitología oficial de los Estados Unidos en el célebre Credo americano. A estas personas a quienes la sociedad cierra todas las puertas en el sentido vivencial, la cultura se las abre para que den testimonio de su situación de frustración y de miseria. La presencia negada por la realidad social es aceptada luego por la actividad cultural y agrupada en un género aparte al lado de la ficción, lo absurdo y lo inimaginable.

Durante mucho tiempo, los grupos marginados de la vida política, económica y social en los Estados Unidos estuvieron también al margen de la creación cultural. Estos grupos humanos nunca dejaron de ejercer sus facultades creadoras pero la sociedad y la cultura dominante no otorgaban ningún reconocimiento a sus esfuerzos. A pesar de la falta de reconocimiento, los hombres y mujeres que vivían al margen del "american dream" de la sociedad "abierta" y "democrática", estuvieron durante todo el tiempo creando música, poesía y testimonios en prosa de un gran interés para la historia y la literatura. La ficción, sin embargo, fue un género relativamente tardío en la literatura de estos grupos, principalmente la de los negros. Por muchos años los escritores negros del "Talented Tenth" estuvieron consumiendo casi todas sus energías en la elaboración de contra-estereotipos de negros idealizados para oponerlos a los estereotipos anti-negros de los escritores racistas blancos. Es el gran novelista negro Richard Wright quien rompe el círculo vicioso de la guerra entre estereotipos y contra-estereotipos en que había caído la literatura negro-americana con su novela *Native Son* (1940). El héroe de esta novela, Bigger Thomas, es la antítesis del héroe positivo. Su psicología y configuración caracterial es la de un anti-héroe que ha vivido el colmo de la alienación y de la opresión y sin embargo no pierde su dimensión humana, sino que, por el contrario, la afirma precisamente a través de un crimen horrendo que constituye la primera acción que da sentido y creatividad a su vida. Con esta novela Wright abre un nuevo camino en la literatura norteamericana que ha pesado mucho tanto en la ficción como en los escritos de testimonio. El realismo de Richard Wright está construido con pedazos de realidad incorporados casi en su estado natural como en las primeras novelas de John Dos Pasos, pero que resultan

mucho más dramáticos e impactantes que los recursos utilizados por el autor de la trilogía USA. En la obra de Wright la ficción y el testimonio están indiscerniblemente entrelazados. La realidad parece ficticia y la ficción nunca logra superar la realidad, es parte de un orden de cosas que parece absurdo pero es cierto; que parece completamente imaginado pero es vivencial. El libro *Seven Long Times* del escritor puertorriqueño de Nueva York, Piri Thomas, se sitúa dentro de esa tradición literaria de la que participan también autores como Carly Cheseman, Malcohm X y Eldrige Clevear. Al igual que el autor de *Native Son*, Piri Thomas reivindica el derecho del criminal a conservar su condición humana a pesar de sus actos. "You can't strip us of our humanity and then turn us loose", dice Piri Thomas en una carta destinada al "parole board" de la prisión de Comstock que nunca fue enviada. *Seven Long Times* narra precisamente la lucha de Piri Thomas condenado a cumplir de 5 a 15 años de prisión para no sucumbir a la degeneración moral, la frustración o el aburrimiento característicos de un sistema penal concebido principalmente para castigar y no para regenerar. Por medio de esta obra podemos comprender por qué tantos reclusos se han amotinado en los últimos años en los Estados Unidos aún a riesgo de perder la vida. El ambiente de las prisiones norteamericanas descrito por Thomas es una especie de caldera humana que consume todas las energías y las resistencias del hombre y lo deja sin fuerza alguna para hacer frente a la vida en sociedad. El caso del prisionero que ya no se acostumbra fuera de las rejas es un ejemplo dramático del hombre que ha sucumbido al sistema penal. ¿Qué ha sucedido para que un hombre pierda todas las energías que tiene para hacer frente a las adversidades de la sociedad norteamericana y prefiera abandonarse al mundo de las prisiones? Piri Thomas contesta plenamente a esa pregunta. El sistema penal norteamericano es una fábrica de reincidentes, de hombres mucho más inadaptados al salir de la prisión que cuando entran.

En la prisión en que estaba Piri Thomas, la mayor parte de los reclusos eran negros o puertorriqueños, pero prácticamente todos los carceleros eran blancos, principalmente italianos. Los prisioneros blancos recibían tratamiento privilegiado. El odio racista de la sociedad norteamericana se hace omnipresente en sus prisiones. El sadismo racista se deja sentir con toda su fuerza sobre los prisioneros negros y puertorriqueños. Cualquier pretexto es bueno para dejar sentir el desprecio y el odio de razas. "Lo siento, no puedo cortar tu pelo — le dice un barbero de la prisión a Piri Thomas — mis tijeras son sólo para gente blanca, el tipo de pelo que tú tienes es muy duro y las dañaría." (p. 100). La reacción del prisionero ante tal insulto es muy representativa del círculo vicioso

de un odio liberador en cierto sentido, pero con consecuencia autodestructivas en el que tiende a caer el hombre negro y puertorriqueño en los Estados Unidos: "I was drunk on hate. I let out all frustration, anger and bitterness of my blackness. I battered him as if he alone was responsible for my being in prison, my being from a ghetto, my being born poor, down and brown." (p. 105).

Esa misma actitud racista unida a una gran dosis de hipocresía y de puritanismo es la que determina la decisión de un oficial de la prisión de prohibir al prisionero toda correspondencia con su novia cuando se entera que éste había tenido un hijo con otra mujer: "What the hell do you think you're running, a harem? Permission denied. Wait till you get back outside to take care of whatever". (p. 96).

En vez de seguir argumentando, el prisionero reflexiona sobre la efectividad de su intento y antepone su sentido de dignidad a la actitud hipócrita del oficial racista: "Don't beg, Piri, don't beg, and my voice came out cool." (p. 96). Ante ese episodio absurdo, el prisionero piensa con ironía en los argumentos religiosos y en la propaganda de la prisión que aluden al amor como parte determinante del proceso de rehabilitación de un delincuente. "You're polite. I'd like to be your olf lady." (p. 146), le dice un recluso homosexual, pero para Piri no existe sustituto alguno para el amor de una mujer. A pesar de todas las degradaciones, los abusos y las presiones que atentan contra su dignidad y lo empujan al abismo el prisionero lucha con todas sus fuerzas para no caer en el pantano de los que ya han perdido toda esperanza y toda energía.

En la prisión se oyen rumores de prisioneros golpeados hasta la muerte o colgados por la policía. El autor de *Seven Long Times* no ve colgar a nadie pero presencia las golpizas. En una ocasión fue inclusive testigo de la muerte de un prisionero enfermo de pulmonía al que se le negó atención médica y fue dejado abandonado en su celda a pesar de los gritos de protesta de los otros confinados. La rehabilitación en ese ambiente no se un resultado del sistema penal norteamericano, sino algo excepcional que se da, por el contrario, a pesar de los efectos negativos de las instituciones penales de la nación. El caso de Piri Thomas es un ejemplo elocuente de esa situación.

El prisionero puertorriqueño hace todo lo posible para que no se lo trague la frustración, el odio y el derrotismo que prevalecen en el ambiente penal. Su problema concreto era subsistir sin sucumbir, no dejarse arrastrar por el odio ni las provocaciones, evitar los racistas y los degenerados y controlar sus propios impulsos. A través de un prisionero antillano, Piri Thomas descubre algo que va a jugar un papel determinante en su rehabilitación: el mundo de la cultura y de los

libros. Entre los primeros libros a los que tiene acceso estaban precisamente *Native Son* de Richard Wright y *Strange Fruit* de Lillian Smiths. Estos libros eran muy relevantes para su vida. Por medio de éstos y otros escritos, Piri Thomas comienza a forjarse una educación y a adquirir un conocimiento más amplio de la vida y de sí mismo. Un día, mientras leía *Youngblood* de John Oliver Killen, el prisionero puertorriqueño siente también una necesidad imperiosa de escribir a pesar de su desconocimiento de las reglas gramaticales y de su falta de entrenamiento literario.

La actividad literaria y la sed de conocimientos y de lecturas abre una nueva dimensión en su vida, además de servirle de catarsis para sus tensiones. Gracias a ese extraordinario esfuerzo, el público lector de Estados Unidos y del mundo ha tenido acceso a un testimonio de un valor inigualable sobre esa antítesis del "American Dream" que son el mundo de las prisiones norteamericanas y la vida en los ghettos negros y puertorriqueños. *Seven Long Times* es, además, un reto para las ciencias sociales de los Estados Unidos y pone en evidencia cómo cualquier programa de rehabilitación penal que se trate de implantar en ese país tropieza inmediatamente con unas dificultades estructurales que son también las verdaderas causas de la delincuencia. Pero tal vez el mérito más grande de *Seven Long Times* es llamar la atención sobre el hecho de que el sistema penal norteamericano olvida con mucha frecuencia que los prisioneros son seres humanos y que la sociedad tiene una responsabilidad y una deuda con ellos que no pueden ser cumplidas por unas prisiones que están diseñadas, no para rehabilitar, sino para castigar.

José Luis Méndez.

Krader, L. 1974. *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*. Transcribed and edited with an introduction by L. Krader: Van Gorcum Assen, ed., 454 p.

Con la publicación de las notas etnológicas de Karl Marx sobre los trabajos de Morgan, Phear, Maine y Lubbock, una importante laguna en el conocimiento del pensamiento marxista desaparece. Por la fecha de redacción de estas notas (1880-1882), se trata del último trabajo de Marx, y por vía de consecuencia de la concretización de la última etapa de la evolución de sus reflexiones sobre el tema